

Los márgenes de lo plurinacional Estado y pueblos indígenas en la Bolivia actual¹

Gaya Makaran²

Resumen: El presente artículo está dedicado al análisis de las políticas y los discursos que caracterizan al nuevo Estado Plurinacional de Bolivia bajo los gobiernos del partido Movimiento al Socialismo (MAS) en cuanto a su relación con los pueblos indígenas y sus luchas. Se parte de la figura del margen entendido por una parte como la consecuencia de las políticas del Estado y por la otra como espacio de autonomía y resistencia societal. Se identifican tres dimensiones interrelacionadas de las medidas gubernamentales: la cultural, la política y la económica, que atentan contra las premisas de la plurinacionalidad.

Palabras clave: Estado plurinacional, Bolivia, pueblos indígenas, gobierno del MAS

THE MARGINS OF THE PLURINATIONAL STATE AND INDIGENOUS PEOPLES IN THE CURRENT BOLIVIA

Abstract: *This article is devoted to the analysis of the policies and discourses that characterize the new Plurinational State of Bolivia under the government of the Movimiento al Socialismo (MAS) party, regarding their relationship with indigenous peoples and their struggles. It is part of the figure of the margin, understood as the consequence of the policies of the State and the other as a space*

1 El presente artículo fue originalmente presentado como ponencia en el Congreso 2017 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Lima, Perú del 29 de abril al 01 de mayo de 2017.

2 Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la UNAM – Ciudad de México-México- makarangaya@gmail.com

of autonomy and social resistance. We identified three interrelated dimensions of government measures: cultural, political and economic, which undermine the premises of plurinationality.

Keywords: *Plurinational State, Bolivia, indigenous peoples, MAS government*

“Y es que el indígena real, el que no reporta ganancias plasmado en una postal ni como objeto del informe de financiación extranjera, está en el campo y en la ciudad; produce la tierra con un arado egipcio o con un tractor; trabaja en comunidad en el campo y hace negocios para vender smartphones o software con China; es agricultor, pero también ingeniero o médico; rinde culto a la Madre Tierra para pedir una buena cosecha, pero también se sube a aviones, tala árboles, maneja automóviles propios, se esfuerza para mandar a sus hijos a la universidad, y cuando puede se compra una casa en la ciudad; habla el idioma de sus abuelos pero también el castellano, e intenta aprender el inglés, o al menos que sus hijos lo hagan para desenvolverse mejor usando la computadora.”

Álvaro García Linera,
vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia
(2014: 66-67)

Introducción

La República de Bolivia fue fundada sobre la negación de su realidad social y su protagonista central, el “indio”, paralelamente con la persistencia de formas coloniales de jerarquización social, explotación y dominación cultural, que, posteriormente, se nombraron como “colonialismo interno” (GONZALEZ CASANOVA, 1969). Como consecuencia, surge en Bolivia un Estado “aparente”, sin hegemonía, incapaz de controlar su territorio ni disciplinar la sociedad zaletiana “abigarrada”, donde coexisten y se sobreponen diferentes tiempos históricos, modos de producción e identidades étnicas, sin que se logre conjugarlos en un nosotros nacional único. La República crea sus márgenes de lo no adaptable ni aceptable para su proyecto cultural, político y económico, márgenes que crecen en magnitud, amenazando la frágil hegemonía del “centro”. Para remediar esta situación, desde el Estado, sobre todo a partir de los años 30 del siglo XX, se ensayaron diferentes políticas de integración poblacional y territorial a fin de homogeneizarlos a todos los habitantes del país en una comunidad de

ciudadanos bolivianos modernos, promoviendo la penetración del capitalismo mundial y sus agentes o apostando por el desarrollo de un capitalismo nacional con el papel protagónico del Estado, según la época, siempre en el contexto de una economía extractivista y dependiente.

Sin embargo, si miramos la realidad boliviana precisamente desde sus márgenes, desde aquellos espacios no “estatalizados” ni incorporados a la lógica del capital, aunque tampoco aislados o ajenos a las dinámicas nacionales y globales, veremos una riqueza de modos de vida autónomos y en resistencia, todo un gran entramado multisocietal (TAPIA, 2002) comunitario, que aprovecha su posición subalterna para cuestionar el poder dominante. Paradójicamente, el mismo Estado, al marginarlos, permitió, en contra de su interés de hegemonía, la existencia de espacios “otros” y en constante rebeldía que le disputan su monopolio político, económico, territorial y de violencia legítima.³

Al inicio del nuevo siglo, las luchas históricas del movimiento indígena y popular boliviano toman un nuevo impulso, al desbordar los límites de la democracia liberal restringida, ponen en jaque los modelos dominantes del Estado-nación y del capitalismo neoliberal, proyectando su refundación profunda en clave plurinacional con la soberanía y la autodeterminación de las naciones originarias.⁴ Como resultado de aquella oleada rebelde conformada por diferentes fuerzas sociales desde las organizaciones indígenas, sindicatos campesinos y mineros, movimiento cocalero, sectores populares urbanos, estudiantes, etc., llegó al poder del Estado el gobierno de Movimiento al Socialismo (MAS)⁵,

3 Si revisamos sólo algunas de aquellas experiencias de lucha, como la rebelión de Túpac Katari (1781-84), Pablo Zárate Willka (1899) o batalla de Kuruyuki en el Chaco (1892), veremos con claridad la fuerza del proyecto político indígena de emancipación y autodeterminación en contra del binomio Estado-capital y sus agentes.

4 Los momentos más importantes de aquella “oleada rebelde” de potencial transformador de las relaciones políticas y económicas en Bolivia fueron la “guerra del agua” en Cochabamba y el bloqueo aymara de la ciudad de La Paz en 2000, y la “guerra del gas” de 2003, que significaron una importante desestabilización del régimen neoliberal y de la democracia liberal. Para conocer más véase Gutiérrez, 2009.

5 Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) surge como una herramienta política de los sindicatos cocaleros del trópico de Cochabamba en 1995 para presentarse en las elecciones nacionales de 1997 en una coalición de Izquierda Unida. En las elecciones legislativas de 2002 se presenta como una fuerza autónoma, posicionándose como la segunda fuerza política del país con 20.9% y en 2005 ganando la presidencia con su representante Evo Morales Ayma con 54% de los votos. Con el tiempo iba incorporando demandas de diferentes sectores indígenas y populares, como también de clases medias e intelectuales de izquierda antiimperialista, con un discurso ecléctico que unía la defensa de la hoja de coca con la soberanía nacional contra las políticas antidroga de EE.UU, las reivindicaciones de pueblos y naciones indígenas en cuanto a su autodeterminación, reconocimiento de sus territorios, de la democracia y la economía comunitarias; con la demanda de la nacionalización de hidrocarburos y una clara postura antineoliberal.

que se posicionó como portavoz de los movimientos indígena-populares y, al mismo tiempo, autor-ejecutor del plurinacionalismo. Sin embargo, pronto se hizo evidente que la apuesta del nuevo gobierno, igual que de sus predecesores históricos del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR)⁶, fue por la contención del desborde popular y su encauzamiento pacificador, a fin de asegurar la gobernabilidad y minimizar los daños que aquella oleada rebelde pudo haber producido al aparato estatal. De esta manera, la “refundación estatal” ambicionada por los movimientos indígena-populares que planteaba el protagonismo de los “márgenes”, de los subalternos, una vez superado el proyecto nacionalista de integración modernizadora, se ha ido convirtiendo en su antítesis, donde el modelo del Estado-nación capitalista no sólo no ha logrado superarse, sino que todavía ha sido reforzado.

De esta manera, el Estado Plurinacional dirigido por el gobierno del MAS y el presidente Evo Morales crea nuevos márgenes a los que relega a la población, sobre todo indígena, inconforme con su proyecto político y económico, incompatible con los valores plurinacionales y el derecho a la autodeterminación de las naciones y los pueblos. Al mismo tiempo que el Estado margina, se muestra extremadamente intolerante ante la existencia de estos espacios al margen, de ahí observamos sus esfuerzos por desaparecerlos: sea por “integración”, sea por aniquilación violenta. Eso se debe al carácter tradicionalmente rebelde e insubmisivo de los “marginados” capaces de poner en jaque el proyecto gubernamental y la estabilidad del régimen.

En el artículo se analizará de qué manera el “nuevo” Estado crea y recrea sus márgenes, cuáles son las condiciones de pertenencia y las de exclusión de un nosotros deseable proyectado por el oficialismo. Es esta tarea nos apoyaremos en los análisis escritos en los últimos años por los autores sobre todo bolivianos, como también en la información obtenida de los medios de información masiva y de la documentación brindada por las instancias gubernamentales, concentrándonos en el periodo posconstituyente que inicia con la promulgación de la nueva Constitución Política del Estado el 7 de febrero de 2009, la misma que funda oficialmente el Estado Plurinacional de Bolivia y abre la etapa de la institucionalización de la “revolución democrático-cultural”, como se llamó el proceso desde el gobierno.

Es necesario precisar que no estamos partiendo de la definición del “margen” entendido como la exclusión social, una calamidad que debe ser resuelta

6 Se trata del partido que encabezó la Revolución nacional de 1952, uno de los acontecimientos de mayor relevancia en la historia de la construcción del Estado-nación moderno en Bolivia.

a través de las políticas estatales de inclusión, compensación o asistencialismo, sino que, al contrario, queremos ver los márgenes como espacios de una posible resistencia a la incorporación etnofágica por el binomio del Estado y el capital. Puesto que, como lo han hecho a lo largo de su historia, los pueblos indígenas siguen aprovechando los márgenes de lo sistémico para conservar y reforzar sus modos de vida autónomos, defender sus tierras y territorios y luchar por una autodeterminación *de facto*. Por cuestión de espacio, no profundizaremos esta vez en el análisis de las resistencias que se llevan desde estos márgenes, limitándonos sólo a mencionar algunas de ellas.

Para no perdernos en la descripción de las características y medidas de este nuevo régimen “plurinacional”, nos concentraremos, a manera de resumen más que de un análisis detallado, sólo en algunos aspectos que consideramos cruciales para ilustrar la creación de los márgenes de lo cultural, política y económicamente permitido en el Estado (Pluri)nacional del MAS. Analizaremos, entonces, la faceta nacionalista del gobierno que contradice la pluralidad estatal constitucionalmente declarada y atenta contra la autodeterminación y soberanía de las naciones originarias. Por una parte, este nacionalismo se vincula con el ataque contra de los pueblos, al pretender “bolivianizarlos” y aniquilar la etnicidad como base de la autodeterminación. La domesticación de lo étnico y su nacionalización los convierten a todos en hijos de la Patria Bolivia, con una ancestralidad, territorialidad y cosmovisión única, la de la nación boliviana, al crear el *margen de lo culturalmente deseable*.

Esto nos lleva a la arremetida nacionalista y autoritaria contra la autonomía política de los pueblos y sus organizaciones, es decir, la creación del *margen de lo políticamente aceptable*, una apuesta por colonizar este subsuelo político rebelde y “salvaje” (TAPIA, 2008), al infiltrar, cooptar, dividir y reprimir sus autoridades, organizaciones y luchas propias, con una lógica antidemocrática del monopolio partidista que, además de rechazar cualquier disidencia, pretende borrar las formas y espacios otros de entender y hacer la política y lo político.

A estos dos frentes se suma el tercero, no menos importante, él de la destrucción de espacios no-capitalistas, tanto al incorporarlos al mercado mundial, como al depredarlos, según la lógica de “acumulación por desposesión” (HARVEY, 2004). De esta manera, se establece *el margen de lo económicamente posible* que hace referencia al modelo de desarrollo adoptado por el Estado Plurinacional neextractivista y neodesarrollista, que coincide con la ambición política del nacionalismo de unificación poblacional y territorial.

Construcción de los márgenes, políticas del Estado (Pluri)nacional

El partido MAS como formación política de oposición y, posteriormente, como el partido del gobierno, a pesar de sus ambiciones de presentarse como el portavoz del proyecto indígena-popular de refundación plurinacional, se ubica, más bien, como una fuerza de contención, nacionalista, estadolatra y además profundamente autoritaria, cuya ambición es la modernización capitalista del país.⁷ Estas tendencias, visibles, aunque todavía no evidentes, desde sus inicios, se desarrollan y potencializan una vez asentadas en el aparato estatal. De ahí que, a lo largo de los tres mandatos presidenciales, observaremos una galopante derechización del Estado Plurinacional que se expresará con el acercamiento del gobierno a las oligarquías financieras y agroindustriales cruceñas, otrora enemigas, igual que a las empresas transnacionales que se convertirán en “socios no patrones”⁸ predilectos del gobierno, y a las Fuerzas Armadas “forjadoras de la Patria”, con un distanciamiento brutal de las organizaciones y demandas indígenas orgánicas.

a) Nación de naciones, margen de lo culturalmente deseable

Cualquier régimen que pretende legitimarse como “revolucionario” y “de cambio”, basará su discurso en la figura de quiebre y diferencia radical con el pasado inmediato. Este, llamémoslo, discurso refundacional, aunque ya se hace notable en el primer periodo de los gobiernos del MAS (alusiones al Pachakuti y lo inédito de la llegada al poder del primer “presidente indígena”), gana importancia sobre todo en el periodo “plurinacional” (a partir de 2009), dada la necesidad de afianzar la impresión de novedad del Estado “refundado”. Así, en el discurso inaugural del Estado Plurinacional en ocasión de la entrada en vigor de la nueva Constitución Política del Estado (CPE) el 7 de febrero de 2009, el presidente Morales identificó el momento como histórico: “Hermanas y hermanos, es impresionante lo que estamos haciendo: de la rebelión de nuestros antepasados a la revolución democrática cultural; de la revolución democrática cultural a la refundación de Bolivia...” (Ministerio de la Presidencia, 2009:118, énfasis nuestro). Con estas palabras el presidente se posiciona como continuador natural de las luchas indígenas previas que, sin embargo, carecían de un proyecto político claro o por lo menos nunca lo hicieron realidad, al ser tan sólo

7 Véanse las obras recientes de los autores como Luis Tapia (2011, 2014a, 2014b), Raúl Prada (2013), Silvia Rivera Cusicanqui (2015), entre otros.

8 Palabras del presidente Evo Morales tras el decreto de la nacionalización de hidrocarburos el 1 de mayo de 2006: “queremos socios no patrones”.

“rebeliones”. Es entonces el gobierno del MAS que lleva a cabo la “revolución”, entendida como un proceso y un acto consciente, programático y, sobre todo, exitoso, para terminar refundando el Estado boliviano (hecho consumado) con la proclamación de la nueva CPE.

Este “nuevo” Estado necesita una nueva estética, reflejada en sus símbolos, su panteón de héroes “plurinacionales”, en la incorporación de nuevas fiestas cívicas⁹, etc. De ahí que tendremos la *wiphala*, bandera del movimiento indígena andino, elevada a rango oficial; líderes históricos indios plasmados en las pinturas estatales; ceremonias “ancestrales” como la *ch'alla*, ofrenda a la Pachamama, con la participación de amautas y *yatiris*, indispensables a la hora de inaugurar alguna megaobra gubernamental; vestimentas y bailes indígenas que le dan un nuevo colorido a los actos cívicos; recuperación del sitio arqueológico de Tiwanaku como el escenario lo suficientemente “ancestral” para las tomas de poder del “presidente indígena” “ancestralmente” ataviado para tal ocasión; y un largo etcétera. Esta “indianización” simbólica del Estado que, por cierto, peca por ser andino y aymara-céntrica, tiene como objetivo reforzar la ruptura discursiva con el Estado-nación colonial anti-indígena y legitimar la “refundación” estatal.

No es nuestro objetivo analizar con detalle esta “nueva” estética estatal, sobre todo porque ya existen varios estudios sobre el tema (BRIDIKHINA, 2009; TÓRREZ *et al.*, 2014), pero sobre todo porque no la consideramos relevante para nuestros objetivos. Es decir, no negamos su impacto propagandístico y legitimador del nuevo régimen, lo que sí negamos es su “novedad” y su “autenticidad”. Más bien sostenemos que estamos ante una “invención de la tradición”, al decir de Hobsbawm y “una teatralización del patrimonio” (GARCÍA CANCLINI, 1999) de carácter típicamente indigenista, donde lo indígena se convierte en el adorno superficial, folclorizado y fosilizado a fin de legitimar políticas perfectamente anti-indígenas. De ahí que, más que darle importancia a la superficie “plurinacional” del discurso oficialista, nos interesa analizar los elementos que respondan al proyecto nacionalista del gobierno del MAS.

Si regresamos al discurso inaugural del Estado Plurinacional del año 2009, veremos que la cita que usamos para ilustrar el discurso refundador del presidente, continua para revelar el proyecto gubernamental pensado para la época

9 Se trataría de la incorporación al calendario oficial de nuevas fiestas cívicas como el Año Nuevo Andino – Amazónico o *Willkakuti* el 21 de junio, día del solsticio de invierno; el Día de Acullico (de la hoja de coca) el 12 de marzo o, el Día del Estado Plurinacional el 22 de enero que, curiosamente, es la fecha de la toma de poder por el presidente Morales y no la entrada en vigor de la nueva CPE que oficializó al Estado Plurinacional. Tendremos también algunas celebraciones que mantuvieron su fecha, pero modificaron el significado, como, por ejemplo, el 12 de octubre que se transformó en el Día de la Descolonización.

pos-refundacional: “...de la refundación, y es mi pedido, con respeto, *de la refundación de Bolivia a la reconciliación de los originarios milenarios con los originarios contemporáneos*, respetando la igualdad de todos los bolivianos, de todas las bolivianas.” (Ministerio de la Presidencia, 2009:118, énfasis nuestro) De esta manera, una vez “refundada” Bolivia, se anuncia el fin de cierta época de reivindicaciones radicales que, para el presidente, ya no tienen sentido, puesto que la nueva Constitución y el gobierno como su garante aseguran la implementación del Estado Plurinacional incluyente y respetuoso con todas las identidades y culturas, unidas en un todo boliviano. De ahí que la “revolución cultural democrática” que era el lema de su primer mandato queda concluida y cede lugar a la “reconciliación” en marco de un nuevo Estado, una “Bolivia para todos”, donde todos son bolivianos originarios. Esta negación oficialista del conflicto y la simultánea promoción de la unidad por encima de los intereses de clase/etnia/región etc. confirma claramente la inclinación nacionalista del discurso oficial.

Si nos fijamos en la estética de la fiesta (pluri)nacional más importante, el Día de la Patria, que en sí ya nos muestra la gran paradoja del discurso oficial: ¿cómo presumimos la refundación estatal en clave de lo pluri, si seguimos celebrando a la Patria Bolivia uni-nacional fundada sobre la base profundamente colonial y anti-indígena?; veremos un gran despliegue simbólico de este nuevo nacionalismo que en nombre de un Estado plurinacional fomenta la identificación con el Estado-nación boliviano “indianizado”. Así, destaca la predominancia de la bandera tricolor boliviana junto con los retratos de los “Padres de la Patria”, fundadores de la República de Bolivia: Simón Bolívar y el Mariscal Sucre. La centralidad de la simbología del “viejo” Estado-nación republicano subraya todavía más el carácter subordinado y complementario de la estética indígena andina, presente en los festejos a través de la *wiphala* y los retratos de Túpac Katari y Bartolina Sisa, héroes del pueblo aymara.

En los festejos patrios destaca además el protagonismo renovado de las Fuerzas Armadas que, por más *wiphala* que incorporen en sus uniformes, constituyen un referente directo de la simbología nacionalista, autoritaria y hasta criminal del Estado-nación boliviano, y tradicionalmente “velan por la integración física y espiritual del territorio nacional y los bolivianos”¹⁰. Los desfiles militares, unidos a una muestra cada vez más ostentosa de armamento, acompañan las celebraciones de aniversarios patrios, como la del 188 aniversario de la Independencia boliviana de 2013, en la que el presidente Morales, subido en

10 Véase Decreto Supremo 14022 del dictador Hugo Banzer de 1976.

un tanque, elogió a las Fuerzas Armadas como “nacionalistas” (CONTRAINJERENCIA, 2013). No obstante, en los tiempos plurinacionales estas paradas se “enriquecieron” con la participación campesino-indígena, hecho que simbólicamente demuestra los esfuerzos gubernamentales por una incorporación suabordinada de lo indígena-popular al poder del Estado-nación. De esta manera, los “indios” con sus trajes tradicionales, enarbolando *wiphalas*, marchan al lado de los militares que sujetan banderas bolivianas, como una reencarnación del pacto militar-campesino en la dictadura del Gral. Barrientos (1964-1969), y un símbolo la unión de las “naciones étnicas” y la “nación política”.

De esta manera, lo que hace el gobierno es reposicionar la figura de la nación y la patria bolivianas, hace poco desprestigiadas y ajenas a una gran parte de la población, con un esfuerzo por reactualizar el discurso republicano y nacionalista. Es una apuesta por “una Bolivia diversa, pero unida”, donde las diferencias étnicas, regionales, de clase o ideológicas deben diluirse en un todo boliviano, bajo el rebozo de la Madre Patria, como aseguraba Evo Morales en su discurso patrio de 2013: “Queremos dar un mensaje a toda Bolivia, junto a las Fuerzas Armadas, con la parada militar, y la Policía Nacional. [...]...al margen de que seamos indianistas, indigenistas, mestizos, criollos, todos somos originarios. *Unos son originarios milenarios, otros originarios contemporáneos, pero todos somos de esta Patria. Somos de nuestra querida Bolivia.*” (MINISTERIO DE COMUNICACIÓN, 2013: 3, 22, énfasis nuestro) La continuidad discursiva entre aquella República boliviana de 1825 y el actual Estado Plurinacional se hace más que evidente. La ruptura simbólica con el pasado unida a una denuncia de las injusticias históricas, visible todavía en el primer mandato de Evo Morales, desaparece sustituida por un relato confuso sobre lo patrio que borra cualquier rastro de fractura o conflicto: todos somos bolivianos, todos somos originarios, no existen víctimas, no existen verdugos. Las posibles divergencias tienen que diluirse en un Nosotros boliviano, sin importar si uno es criollo explotador o indio explotado, un indianista o un indigenista, un capitalista o un socialista, todos tienen que ser bolivianos, hijos de la Patria Bolivia, personificada por el gobierno del MAS apoyado en las Fuerzas Armadas.

Este (pluri)nacionalismo, visible en las ceremonias y discursos públicos, encuentra su máximo ideólogo en el vicepresidente Álvaro García Linera quien, a través de publicaciones gratuitas y masivas de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional, difunde vigorosamente las bases “teóricas” del proyecto gubernamental. Veamos algunos de sus planteamientos acerca del Estado, nación y lo plurinacional para ilustrar mejor la tendencia nacionalista del gobierno. En su libro *Identidad boliviana. Nación, mestizaje y plurinacionalidad* de 2014 el

vicepresidente expone claramente su inclinación nacionalista, al indicar que cada persona (enfoque individualista) es portadora de múltiples y simultáneas identidades que necesitan “una identidad hegemónica y de cohesión fuerte” (paralelismo con el Estado) que establezca una jerarquía y un orden y esté capaz de “articular, organizar coherentemente, sobreponerse e influir de manera orgánica en el resto” (GARCÍA LINERA, 2014: 17). ¿Cuál sería esta identidad hegemónica? Para García Linera debería ser la identidad nacional boliviana derivada de la existencia de una nación imaginada y creada por sus miembros a base de un voluntarismo político, la nación que se está haciendo realidad recientemente gracias a la presidencia de Evo Morales: “Es recién en el último medio siglo que el castellano adquiere un uso predominante, e igualmente *la identidad boliviana recién termina de redondearse como identidad nacional-estatal de la mano de las naciones indígenas que asumen el poder del Estado en el siglo XXI*” (*Ibid.*: 22, énfasis nuestro)

El esfuerzo argumentativo de García Linera está puesto en demostrar la necesidad de una identidad nacional única superior que aglutine a las demás identidades que podrían ser étnicas, culturales o regionales. Como dice el autor: “Todos somos bolivianos, partícipes de una única identidad histórica nacional boliviana construida desde hace cerca de 200 años desde el Estado y gradual y expansivamente desde la sociedad.” (*Ibid.*: 45) Todos son bolivianos (identidad hegemónica) y además algunos bolivianos tienen identidades nacionales-culturales diferentes (complementarias y nunca dominantes). Así, la nación boliviana sería una identidad estatal obligatoria de todos los que nacieron en el suelo boliviano (lo nacional), mientras que las identidades étnicas (lo local) se limitarían a complementarla, según la máxima del vicepresidente de “ancestros diferentes y destino común”.

En resumen, la apuesta del oficialismo es por un Estado-nación boliviano indianizado, aunque dicha indianización en los hechos no es más que una incorporación subordinada, folclorizada y discursiva de elementos culturales indígenas. Se trataría de un Estado republicano multicultural que respete las diferencias mientras se traduzcan en un nivel local, siempre dentro de un proceso unificador de una nación boliviana hegemónica. De esta manera, los que se opongan a esta imposición nacionalista de identidad “hegemónica” y quieran subrayar su etnicidad como legitimadora de su proyecto de autodeterminación y no subordinada ni disciplinada por la bandera “nacional”, quedan en el margen de lo culturalmente deseable, al ser catalogados como anti-bolivianos y, por ende, enemigos de la patria.

b) Clientelismo, cooptación y represión, margen de lo políticamente aceptable

La tendencia de seguir el camino de viejos vicios de la democracia representativa y de abandonar la senda del “otro poder”, visible claramente desde el monopolio del MAS en la Asamblea Constituyente de 2006, se reforzó con el tiempo, dejando al descubierto las inclinaciones del oficialismo por la incorporación subordinada de las fuerzas sociales a través de la cooptación y la criminalización de la protesta (método de la zanahoria y el palo).

La bonanza económica que estuvo viviendo Bolivia en la presidencia de Evo Morales, gracias al alza de precios mundiales de *commodities* y un mayor excedente de los hidrocarburos “nacionalizados”, propició las prácticas clientelares y el uso discrecional de recursos por el gobierno, al convertirse éste en distribuidor de bienes y servicios a las poblaciones necesitadas, lo que reforzó el sistema de prebendas necesario para mantenerse en el poder y conservar los elevados apoyos electorales. Como apunta Luis Tapia, el gobierno apostó por “financiar una extensa red clientelar y prebendal con la que articula su base electoral.” (TAPIA, 2014: 32)

Este clientelismo puede tener dos facetas: una individual de cooptar a los líderes sociales a cambio de beneficios personales; la otra colectiva corporativista en referencia a la compra de organizaciones sociales como los sindicatos, antes autónomos, críticos y beligerantes que hoy se han convertido en fuerzas disciplinadoras del electorado a cambio de beneficios sectoriales. Igual encontramos la cooptación de las bases, a cambio de obras, la inversión estatal selectiva, políticas sociales focalizadas (bonos y becas) y el reparto de bienes.

Este sistema de prebendas y regalos mostró su cara corrupta cuando salieron a la luz las irregularidades en el Fondo de Desarrollo Indígena Originario Campesino (FONDIOC) en inicios del año 2015. El Fondo, pensado originalmente para incentivar la inversión productiva en las comunidades indígenas y cuyos fondos provenían de 5% del Impuesto Directo a Hidrocarburos (IDH), resultó servir a los funcionarios del MAS, indígenas o no, igual que a las Fuerzas Armadas y al gobierno en persona para financiar actos de corrupción individual y colectiva a favor del oficialismo, sin mencionar las situaciones del robo directo. Así, fueron malversadas sumas millonarias sin que ningún proyecto productivo se llevara a cabo (SAAVEDRA, 2015).

El caso del FONDIOC merece nuestra atención, puesto que se ha convertido en el símbolo del clientelismo masista, al desnudar los mecanismos, diseñados conscientemente desde el ejecutivo para asegurar la perpetuación política del partido, que sirvieron no sólo para cooptar y corromper a varios líderes

indígenas y campesinos, sino también para castigar a organizaciones opositoras al gobierno que eran marginadas o excluidas del reparto de fondos, como la Asamblea de Pueblo Guaraní. Según las palabras de Carlos Mamani, profesor de historia y activista indígena de La Paz, citadas por Saavedra: “el Fondo estaba diseñado para favorecer la corrupción, tanto que podemos decir que éste era su verdadero fin” (SAAVEDRA, 2016: 6).

Si las medidas de cooptación y el clientelismo resultan insuficientes frente al descontento indígena-popular y su desacuerdo con las políticas del Estado, el gobierno no sólo incrementa las medidas clientelistas (la zanahoria), sino que aplica la represión y la criminalización de la disidencia (el palo), estas últimas visibles por ejemplo en la violenta represión de los indígenas de la VIII Marcha por el TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Secure)¹¹ en Chaparina (2011) o de los guaraníes defensores del territorio contra la explotación del gas y su derecho a la consulta previa, libre e informada en Takovo Mora (2015).

Además de la fuerza bruta contra los inconformes con las políticas de centralización antidemocrática y de la primarización económica, el gobierno de Evo Morales emplea estrategias más sutiles como la deslegitimación discursiva, la infiltración y la división de las organizaciones indígenas autónomas. Sería el caso de la arremetida contra el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ) y la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB), organizaciones que apoyaron la VII Marcha por el TIPNIS en 2011 y se salieron del Pacto de Unidad¹² en protesta contra las políticas anti-indígenas del gobierno. Éstas fueron primeramente penetradas por los miembros afines al MAS que decidieron de manera arbitraria elegir sus propias autoridades aliadas al oficialismo y luego intervenidas por las fuerzas del orden y sus sedes

11 El caso TIPNIS es simbólico tanto para evidenciar las políticas anti-indígenas del gobierno del MAS, como para mostrar la resistencia indígena ante la violación de sus derechos colectivos consagrados por la Constitución. Se trata del proyecto de construcción de una carretera por medio del Parque nacional y Territorio Indígena, financiado por el Banco Brasil, sin consulta previa, libre e informada, con claros intereses de explotación petrolera y cocalera de la zona y en coordinación con la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA). Los habitantes del TIPNIS, pueblos yuracaré, t'ísima y moxeño-trinitario, gracias al apoyo de la CIDOB y de la sociedad civil durante la VIII Marcha Indígena en 2011, lograron la promulgación de la Ley 180 sobre la intangibilidad del TIPNIS que prohibía cualquier proyecto de alto impacto en el territorio. A pesar de eso, el gobierno del MAS no cesó en sus intentos de revertir estos logros, como resultado en agosto de 2017 se promulgó la Ley 969 que anula la intangibilidad y posibilita la ejecución de megaproyectos como el carretero en el TIPNIS.

12 Pacto de Unidad fue firmado entre las siguientes organizaciones indígenas y populares: CIDOB, CONAMAQ, Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTSB) y Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia-Bartolina Sisa (FNMCB-BS), para defender el proyecto plurinacional y presentar una propuesta conjunta para la Asamblea Constituyente (2006-2008).

tomadas por los seguidores del gobierno, para asegurar desde el Estado la “legitimidad” de los nuevos líderes pro-masistas (JORNADA NET, 2012; ERBOL, 2013). La división de las organizaciones en las “orgánicas” y las “masistas”, la descalificación y la persecución penal de los líderes insumisos, se convirtieron en prácticas rutinarias de parte del gobierno “plurinacional”.

De esta manera, el clientelismo oficialista está reforzado por las medidas de persuasión menos amistosas que, además de romper las resistencias, tienen el objetivo de demostrar que la postura masista es la única aceptable. Los insumisos se arriesgan a perder no sólo las prebendas y beneficios que trae consigo el nuevo poder, sino incluso sus libertades y **vidas**. La democracia boliviana tradicionalmente restringida que se abrió con el desborde de las fuerzas indígenas-populares, hoy en día parece cerrarse de manera inquietante.

c) Neoextractivismo y neodesarrollismo, margen de lo económicamente posible

“No nos pueden decir que estamos destruyendo la naturaleza. Nos quieren obligar a nosotros a que no construyamos represas y nos dicen que no podemos hacer carreteras porque hay un arbolito ahí. Con esa carretera o represa vamos a tener más árboles, a veces hay que deshacernos de uno para hacer florecer otros 1.000 [...] En Bolivia tenemos 59.000 millones de árboles, no faltan...”

Álvaro García Linera,
vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia
(Página Siete, 2016)

El gobierno de Evo Morales ganó una fama mundial por su presunto reconocimiento de los derechos de la Pachamama (Madre Tierra)¹³ y por su discurso difusor de un “nuevo” paradigma del Buen Vivir¹⁴ unido a una retórica anticapitalista y antiimperialista. Sin embargo, si revisamos el discurso

13 Evo Morales es portador del título del Héroe Mundial de la Madre Tierra concedido por el presidente de la Asamblea de la ONU Miguel D’Escoto en agosto de 2009.

14 Buen Vivir o Vivir Bien (Sumak Kawsay en quechua y Suma Qamaña en aymara) es una propuesta de los intelectuales indígenas y mestizos que intenta recuperar para la humanidad los valores considerados tradicionales de las comunidades quechuas y aymaras en los Andes bolivianos y ecuatorianos. Se subraya la armonía entre los seres humanos y la naturaleza, la complementariedad, la reciprocidad, la horizontalidad en las relaciones políticas y económicas de las sociedades y, sobre todo, su carácter anticapitalista. El Buen Vivir fue inscrito en las nuevas constituciones de Ecuador (2008) y Bolivia (2009). Como política de Estado se convirtió, paradójicamente, en un discurso legitimador de las políticas extractivistas del gobierno.

del presidente a nivel nacional, igual que las ideas difundidas por sus ministros, veremos que el discurso oficial presenta varias contradicciones. Así, el mandatario Morales en la toma de posesión en 2006, al mismo tiempo que declaraba el respeto a la Pachamama, avisó que “el nuevo régimen económico de nuestra Bolivia deben ser fundamentalmente los recursos naturales” (PINEDA, 2007: 143). Igual el vicepresidente García Linera en su análisis *Del liberalismo al Modelo Nacional Productivo. Los ciclos de la economía boliviana* (2008), para demostrar la superioridad del modelo económico oficialista, presume, entre otros, la subida vertiginosa de las exportaciones como una prueba de la vinculación con el mundo: “Estamos profundamente vinculados con el mundo y estamos exportando como nunca.” (GARCÍA LINERA, 2008: 9) Al saber que se trata de la exportación del gas, nos damos cuenta de que se nos muestra como positiva la profundización de la economía extractivista con su dependencia extrema del mercado mundial. Así, aunque el vicepresidente ve la necesidad de diversificar las exportaciones, indica que Bolivia vive de hidrocarburos y su economía se sostiene sobre ellos. Adicionalmente, expresa la intención de aumentar las exportaciones mineras gracias a numerosos proyectos puestos en marcha por el ejecutivo. De esta manera, los ingresos derivados de la explotación de recursos naturales no renovables, además de financiar los programas de asistencia social, según él, tienen que servir para el desarrollo y la modernización del país a través de la inversión en infraestructura (carreteras) y producción (hidrocarburos, termoeléctricas, líneas aéreas, fábricas de papel, cemento, leche, etc.).

En otro de sus textos *El papel del Estado en el Modelo Nacional Productivo* (2009), García Linera asegura que el objetivo del gobierno es construir la modernidad en el país, ampliando su base industrial (hidroeléctricas, plantas de litio) y superando las limitaciones de la economía no moderna (léase: indígena) de bajo rendimiento y de una vinculación restringida con los mercados externos. De esta manera, el Estado debe tener presencia en el núcleo moderno donde se dan los fundamentales procesos de acumulación del capital, es decir, en el sector petrolífero, “porque Bolivia está viviendo y vivirá del gas y del petróleo” (GARCÍA LINERA, 2009: 14), pero “transfiriendo el excedente económico *de lo moderno a lo no moderno*, de lo capitalista industrial a lo semicapitalista o a lo semimercantil; [...] para impulsar el proceso de modernización interna”. (*Ibid*: 15, énfasis propio) García Linera explica también que entiende por la economía plural, garantizada en la Constitución: “La economía plural sintetiza una mirada hacia el futuro que quiere un país altamente industrializado, vamos a construir muchas industrias como Estado junto con el sector privado. [...] El

objetivo es obtener más riqueza, el desarrollo interno de nuestra economía, la conversión del país en un centro energético [...], para generar mayor bienestar para los bolivianos, mayores ingresos, renovación y ampliación de sus capacidades de consumo” (*Ibid*: 18). Una cita muy explicativa y muy desconcertante a la vez, García Linera parece olvidarse de economías alternativas y comunitarias, al sacrificar la protección de la naturaleza y los derechos indígenas en el altar de un proyecto desarrollista.

La visión del vicepresidente coincide con las metas de programa económico del gobierno, la Agenda Patriótica 2025, una apuesta del nacionalismo desarrollista, financiada con la renta hidrocarburífera y créditos chinos, por la integración territorial del país y la subsunción de sus espacios y habitantes al capital, en cumplimiento con el papel diseñado para Bolivia por el sistema-mundo actual, como abastecedora de materias primas, territorio de paso de la mercancía (Plan IIRSA) y productora de energía para las industrias vecinas. Como podemos leer en los folletos del Ministerio de Comunicación (2015), la Agenda es una apuesta por “Bolivia conectada por aire, agua, cielo y tierra”¹⁵ (*Ibid*: 33), que “con carreteras hace historia”, se proyecta como el “corazón energético de Sudamérica” y “centro de exportación de alimentos”.

La ardua tarea de modernizar y desarrollar el país que se impuso el nuevo Estado, “líder de la economía”, se lleva en realidad a cargo de inversiones privadas, en su mayoría extranjeras, y en beneficio del capital transnacional. Estos “socios” del gobierno, a pesar de las “nacionalizaciones” o la supuesta “redirección estatal” de la economía, siguen siendo los actores principales, debido a la dependencia financiera y tecnológica del gobierno boliviano. En cuanto al sector extractivo, observamos una acelerada expansión de áreas de exploración y explotación hidrocarburífera y minera. Los gasoductos y pozos, que a lo largo de las últimas dos décadas iban surcando las tierras bajas de Bolivia, hoy en día se expanden con más vigor aún que en los tiempos neoliberales. Así, por ejemplo, en el territorio ancestral de los guaraníes operan los gigantes como Petrobras (Brasil), Total (Francia) y Repsol (España), aumentando la reserva estatal en dólares y aportando a una fugaz bonanza económica, al mismo tiempo que provocan la degradación ambiental y despojo territorial. Los supuestos beneficios de la explotación del gas contrastan con la situación de la población afectada, como denuncian los integrantes de las comunidades guaraníes: “Vivimos

15 En el folleto se presume de los proyectos de construcción de puentes grandes como el Mamoré entre Trinidad y San Ignacio de Moxos, de corredores bioceánicos, como el camino La Paz – Oruro – Cochabamba – Santa Cruz – Puerto Suárez hacia la frontera con Chile o el proyecto del tren bioceánico en colaboración con Perú.

encima del gas, pero seguimos cocinando con leña, nuestras escuelas son un desastre y nuestros territorios siguen siendo ocupados por otros” (GUSTAFSON, 2011: 57).

La invasión a los territorios indígenas, legalmente reconocidos por el Estado Plurinacional bajo la figura de los Territorios Indígena Originario Campesinos (TIOC) en sustitución de las anteriores Tierras Comunitarias de Origen (TCO), por las empresas transnacionales y la nacional YPFB (Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos), se lleva sin consulta previa y en contra de todo tipo de legislación nacional e internacional sobre los derechos indígenas (la CPE boliviana, Convenio 169 de la OIT, Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, etc.), eso sí, avalada por el Decreto Supremo 2366 del 20 de mayo de 2015 que legaliza la exploración y explotación de hidrocarburos en áreas protegidas del país con el argumento de “aprovechamiento de los recursos hidrocarburíferos en *todo el territorio nacional*, en el marco de su carácter constitucional, estratégico y de interés público para el desarrollo del país; *vinculado a la reducción de la extrema pobreza en comunidades que habitan las áreas protegidas* y la gestión integral de los sistemas de vida.” (Art. 1, énfasis nuestro)

Además de la intensificación de exploración y explotación del gas, y en cumplimiento de lo anunciado en la Agenda Patriótica 2025, el gobierno del MAS busca desarrollar varios proyectos invasivos para la naturaleza y para los territorios y comunidades indígenas, como la megaminería, las grandes represas El Bala-Chepete (Amazonía) y Rositas (El Chaco), centros de energía nuclear o carreteras internacionales, que responden a intereses del nuevo imperio regional, Brasil.

Los pueblos que resisten ante las políticas neoextractivistas y neodesarrollistas son descalificados por los representantes del gobierno como “agentes del capitalismo verde” o del imperio y la derecha, manipulados por “algunos líderes corruptos” y las ONG. Según Álvaro García Linera, resistirse al Estado y a su penetración en los territorios indígenas, es hacerle juego al “poder hacendal-patrimonial” y al capital mundial (GARCÍA LINERA, 2013), puesto que es el gobierno (pluri)nacional el único que pueda garantizar la libertad y la ciudadanía a los pueblos indígenas “oprimidos” por las ONG. Estas últimas son acusadas de ser racistas y colonialistas, al defender una visión falsa del indígena “bucólico”, “aislado”, “autárquico”, “rodeado de la naturaleza intocada e intocable”, mientras que el único “indígena real”, según el vicepresidente, sería el que apoya al proyecto gubernamental, se moderniza, es emprendedor e individualista, “portador de capacidades transformadoras del entorno natural”. Tenemos

de esta manera una definición oficial del sujeto indígena “deseable” y la exclusión de todos los que no quepan en ella. Para ilustrar esta nueva reedición de la antigua dicotomía entre el indio permitido y el indio rebelde (aquí negado por completo), nos parece importante citar un fragmento del libro de García Linera, *Identidad boliviana* (2014):

“Y es que el indígena real, el que no reporta ganancias plasmado en una postal ni como objeto del informe de financiación extranjera, está en el campo y en la ciudad; produce la tierra con un arado egipcio o con un tractor; trabaja en comunidad en el campo y hace negocios para vender smartphones o software con China; es agricultor, pero también ingeniero o médico; rinde culto a la Madre Tierra para pedir una buena cosecha, pero también se sube a aviones, tala árboles, maneja automóviles propios, se esfuerza para mandar a sus hijos a la universidad, y cuando puede se compra una casa en la ciudad; habla el idioma de sus abuelos pero también el castellano, e intenta aprender el inglés, o al menos que sus hijos lo hagan para desenvolverse mejor usando la computadora.” (GARCÍA LINERA, 2014: 66-67)

De esta manera, García Linera da a entender que el único indígena realmente existente que no sea víctima de la manipulación romantizante impuesta por ciertos actores externos, es el indígena alineado al proyecto gubernamental de modernización capitalista, al ser su cultura tan sólo un accesorio interesante que le da colorido al país, pero que no impide de ninguna manera su integración al mundo “moderno”.

Reflexiones finales

Como hemos podido ver, el Estado Plurinacional en manos del gobierno del MAS en nombre de lo ancestral pretende minimizar la presencia societal de lo indígena, al promover la figura del indio permitido “moderno” y perfectamente asimilable por el régimen. Así, el oficialismo promueve una integración cultural de los pueblos y naciones originarias a la narrativa y los imaginarios nacionalistas de una nación boliviana única que, aunque incorpore algunos elementos indígenas, sigue siendo profundamente republicana. Las historias propias de los pueblos no son respetadas como autónomas y se las intenta subordinar a una historia nacional imaginada desde el poder que tiene como objetivo construir nuevos mitos que cohesionen la sociedad boliviana por encima de su carácter multisocietal. Los que no quepan en esta visión única de lo nacional, quedan relegados al margen de lo culturalmente deseable.

De igual manera, el gobierno del MAS pretende homogeneizar y monopolizar las diferentes prácticas políticas de los pueblos indígenas y anular su autonomía frente a las fuerzas oficialistas. De ahí, su esfuerzo por subordinar a las organizaciones tanto a través de las prebendas y relaciones clientelares, como con su infiltración, división o persecución. El margen de lo políticamente aceptable se estrecha cada vez más, al quedar las organizaciones insumisas en una situación de extrema vulnerabilidad y una necesidad urgente de renovar sus estrategias de resistencia y articulación interna.

En cuanto a la dimensión económica, el discurso gubernamental presenta múltiples contradicciones, por una parte se destaca la importancia de los valores ancestrales y el respeto a la Madre Tierra y por la otra se promueven visiones de progreso y desarrollo propias de un proyecto modernizador capitalista. Las políticas concretas al respecto demuestran claramente que el modelo económico implementado por el Estado de ninguna manera pretende superar los vicios históricos como el extractivismo, responsables de la extrema dependencia boliviana de las fluctuaciones del mercado global, sino todavía profundizan la condición de Bolivia como país abastecedor de materias primas. Todo esto en desmedro de los derechos colectivos de los pueblos indígenas y con una evidente criminalización de las resistencias ante el despojo. El discurso legitimador de dichas prácticas subraya que éstas son las únicas viables, al desprestigiar las protestas como irracionales e “infantiles” y relegarlas, de esta manera, al margen de lo económicamente posible.

De ahí, la lucha indígena por una refundación estatal capaz de garantizar su autodeterminación, control de territorios y recursos, formas más horizontales de la política y economías de lo común contrarias a la acumulación del capital, desembocó, paradójicamente, en un proyecto de hegemonía nacionalista, etnofágico, de monopolio político y de capitalismo dependiente desarrollista y neoextractivista, que no sólo no puede garantizar las reivindicaciones indígenas, sino que les resulta totalmente contrario. Como denuncia el informe de la Defensoría del Pueblo: “Los pueblos indígenas están siendo objeto de un sistemático mecanismo de descrédito y estigmatización, cooptación de sus organizaciones naturales e implementación de estrategias prebendales que, no aportan a su desarrollo bajo sus propias visiones, y les niegan el derecho a implementar sus propias economías en el marco de una economía plural, sancionada por nuestra Constitución” (DEFENSORÍA DEL PUEBLO, 2016: 4).

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos oficialistas por monopolizar las luchas y reivindicaciones indígena-populares e imponerse con un único proyecto cultural, político y económico, la “política salvaje” (TAPIA, 2008) sigue viva

en los márgenes construidos por el mismo gobierno. Los “marginados” se organizan para resistir los embates estatales y recordarle a la sociedad el sentido original del proyecto plurinacional. Estos son los casos de los defensores del TIPNIS, de los pueblos que expulsan de sus territorios y áreas protegidas a las empresas encargadas de exploración petrolera y gasífera (Tariquí, Tacovo Mora), los que se ponen de pie contra las hidroeléctricas que amenazan con inundar su hábitat (Madidi-Pilón Lajas), y muchos más. Todos ellos desde sus márgenes, al ser rechazados por el Estado Plurinacional, no pocas veces en situación de extrema vulnerabilidad, siguen resistiendo y movilizándolo su fuerza cultural, sus formas propias de lo político y sus visiones otras de la economía. Resistir desde los márgenes de lo estatal, nacionalista y capitalista se encamina hacia la defensa de una utopía posible, al decir neozapatista: “un mundo donde quepan muchos mundos”.

Referencias

- BRIDIKHINA, E. (coord.). **Fiesta cívica**. Construcción de lo cívico y políticas festivas. La Paz, IEB, 2009.
- CONTRAINJERENCIA. **Evo Morales declara a las FFAA de Bolivia socialistas y antiimperialistas**. Disponible en: <<http://www.contrainjerencia.com/index.php>>. Acceso en: 27 abr. 2018.
- DEFENSORÍA DEL PUEBLO. **Sin los pueblos indígenas no hay Estado Plurinacional**. Situación de los derechos de los pueblos indígenas en el Estado Plurinacional de Bolivia. La Paz, Defensoría del Pueblo, 2016.
- ERBOL. **Originarios afines al MAS toman sede del CONAMAQ**. Disponible en: <http://www.erbol.com.bo/noticia/indigenas/10122013/originarios_afines_al_mas_toman_sede_del_conamaq>. Acceso en: 27 abr. 2018.
- GARCÍA CANCLINI, N. Los usos sociales del patrimonio cultural. Disponible en: AGUILAR CRIADO, E. (coord.). **Patrimonio etnológico**. Nuevas perspectivas de estudio. Granada, Editorial Comares, 1999.
- GARCÍA LINERA, Á. Del liberalismo al Modelo Nacional Productivo. Los ciclos de la economía boliviana. **Revista de Análisis**. La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, n° 3, 2008.
- _____. El papel del Estado en el Modelo Nacional Productivo. **Discursos y Ponencias del Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia**. La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, n° 6, 2009.
- _____. **Geopolítica de la Amazonia, Poder hacendal-patrimonial y la acumulación capitalista**. La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2013.

- _____. **Identidad boliviana. Nación, mestizaje y plurinacionalidad.** La Paz, Vicepresidencia del Estado, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, 2014.
- GONZALEZ CASANOVA, P. **Sociología de la explotación.** México, Siglo XXI, 1969.
- GUSTAFSON, B. Bolivian Resource Politics. Gas and Beyond. **ReVista**, Harvard Review of Latin America, Año XI, n° 1, 2011.
- GUTIÉRREZ AGUILAR, R. **Los ritmos del Pachakuti** –Levantamiento y movilización en Bolivia (2000-2005), México, Sísifo Ediciones, Bajo Tierra Ediciones, ICSH-BUAP, 2009.
- HARVEY, D. **El nuevo imperialismo.** Madrid, Akal, 2004.
- JORNADA NET. Intervención de oficinas de la CIDOB por dirigencia paralela. Disponible em: <<http://www.jornadanet.com/Hemeroteca/n.php?a=79723-1&f=20120728>>. Acceso em: 27 abr. 2018.
- MINISTERIO DE COMUNICACIÓN. **Discurso del Presidente de Estado Plurinacional de Bolivia en la sesión de honor de la Asamblea por el aniversario de la fundación de Bolivia e 6 de agosto de 2013.** La Paz, Ministerio de Comunicación, 2013.
- _____. **Bolivia hacia la Agenda 2025. Informe Presidencial 2015.** La Paz, Ministerio de Comunicación, 2015.
- MINISTERIO DE PRESIDENCIA. **La marcha por la nueva Constitución Política del Estado. Construyendo y conduciendo un nuevo país.** Documento fotográfico y testimonial. La Paz, Ministerio de la Presidencia, Viceministerio de Coordinación con Movimientos Sociales y Sociedad Civil, 2009.
- PÁGINA SIETE. **Vice convoca Ponchos Rojos a movilizarse por represa El Bala.** Disponible em: <http://www.paginasiete.bo/nacional/2016/12/12/vice-convoca-ponchos-rojos-movilizar-se-represa-bala-120118.html>>. Acceso em: 27 abr. 2018.
- PINEDA, F. **Evo Morales.** El cambio comenzó en Bolivia. Vida, pensamiento y acción de gobierno del primer Presidente indígena. Madrid, Almuzara, 2007.
- PRADA ALCOREZA, R. Crítica de la razón nacionalista. **Rebelión.** Disponible em: <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=172395>>. Acceso em: 27 abr. 2018.
- RIVERA CUSICANQUI, S. **Mito y desarrollo en Bolivia.** El giro colonial del gobierno del MAS. La Paz, Plural, 2015.
- SAAVEDRA, J. L. Corrupción en el Fondo Indígena de Bolivia. **Pukara.** La Paz, Año 9, n° 105, 2015.
- _____. Fondo Indígena: corrupción y persecución política en ‘tiempos de cambio’. **Pukara.** La Paz, Año 10, n° 114, 2016.
- TAPIA, L. **La condición Multisocietal. Multiculturalidad, pluralismo y modernidad.** La Paz, Muela del diablo/Cides-UMSA, 2002.
- _____. **Política Salvaje.** La Paz, CLACSO, Muela del Diablo, Comunas, 2008.
- _____. **El Estado de derecho como tiranía.** La Paz, Autodeterminación, 2011.

_____. **El leviatán criollo**. La Paz, El Horizonte Interior, 2014a.

_____. **Dialéctica del colonialismo interno**. La Paz, Autodeterminación, 2014b.

TÓRREZ, Y.; ARCE, C. **Construcción simbólica del Estado Plurinacional de Bolivia**.

Imaginaríos políticos, discursos, rituales y celebraciones. Cochabamba, PIEB, 2014.

Recibido em 23/06/2017

Aprovado em 13/12/2017

Como citar este artigo:

MAKARAN, Gaya. Los márgenes de lo plurinacional - Estado y pueblos indígenas en la Bolivia actual. *Contemporânea* – Revista de Sociologia da UFSCar, v. 8, n. 1, jan.-jun. 2018, pp. 193-213.